



SALTERIA
ESPAÑOL

BS1443

.S2

B5

1850



1080012118



Verde

SALTERIO

ESPAÑOL.

SALTERIO

ESPAÑOL

Ó VERSION PARAFRÁSTICA

DE LOS SALMOS DE DAVID

DE LOS CÁNTICOS DE MOISÉS

DE OTROS CÁNTICOS

Y ALGUNAS ORACIONES DE LA IGLESIA

En verso castellano, á fin de que se puedan cantar,

PARA USO DE LOS QUE NO SABEN LATIN

POR EL AUTOR DEL EVANGELIO EN TRIUNFO

NUEVA EDICION

Corregida segun las reglas de ortografía de la Real Academia

PARÍS

LIBRERIA DE ROSA, BOURET Y C^{ta}

1850



FONDO HISTORICO
BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

POISSY. — IMPRENTA DE ARMEU.

BS1443

SZ

BS

1850



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155753

PRÓLOGO.

Dios que crió al hombre para asociarle á su gloria, le dió todos los medios necesarios para merecer destino tan sublime. El que le dió con tan pródiga mano tanto pan y tantos frutos para alimentar la deleznable y efimera vida de su cuerpo, no le podía negar el pan necesario para sostener la de su alma, objeto principal de su intencion, y el mas digno de su beneficencia. Uno de sus mas poderosos auxilios fué el de su divina palabra, de aquella palabra suave, pero eficaz, que está contenida en los libros sagrados autorizados por la Iglesia. Estos son los libros de las revelaciones divinas, las santas Escrituras que se escribieron primero en el cielo, que explican á los hombres los arcanos que estaban escondidos en el seno divino, y que eran necesarios para hacerles saber sus destinos futuros, para hacerles conocer lo que deben á su Criador, lo que le agrada, lo que le ofende, las penas con que amenaza al infractor de su ley, y las recompensas que ofrece á la virtud.

Para que llegasen intactos á las manos de los hombres, y que se mantuviesen en la tierra tan puros como bajaron del cielo, los ha preservado de toda alteracion á pesar de los siglos que han corrido, y en que se hubieran alterado todas las instituciones humanas. Es visible el milagro de conservar á los Judios contra todas las persecuciones que han sufrido. Ya se han desaparecido de la tierra millares de naciones, y muchas menos antiguas, entre las cuales ninguna tenia tantos motivos de destruc-

cion. Algunas solo se conocen por noticias, de muchas se ha perdido hasta la memoria, y sola la nacion judía subsiste á fin de que las Escrituras, que conserva cón tanto respeto, y que son una parte y el fundamento de las nuestras, sean un testigo visible, y un monumento subsistente de su pureza por la conformidad que tienen con las suyas. En fin, no ha hecho tantos milagros, sino para que llegase á nosotros puro este manantial de luces divinas, atravesando toda la sucesion de las edades por entre las ruinas de los imperios, y de los mas robustos colosos de los hombres, porque le destinó para ser la regla de nuestras costumbres, y una leccion continua y subsistente que sirve de arrimo á nuestra flaqueza, y de farol á nuestra obscuridad.

No es posible conservar la inocencia, y mucho menos recobrarla cuando se ha perdido, sino porque el corazon está penetrado de las verdades eternas. Estas verdades son la palabra de Dios, Dios la ha dejado escrita á todas las generaciones humanas, y la ha dotado de una fuerza sobrenatural y divina, porque quiere que sea el medio ordinario con que los hombres vean la luz de los principios eternos, y sus corazones sientan las impresiones de su gracia. Ella entra por los oídos, pero el que la inspiró para que fuera el estímulo mas vivo de las almas, supo darla tal actividad, que al que la recibe con humildad y sencillez le pasa el corazon, se le penetra, se le inflama, y produce todos los movimientos con que el espíritu divino gobierna y dirige las almas (a). San Agustin decia que es el vehiculo que que atrae todas las gracias interiores de que depende la predestinacion de cada uno, y por ella no solo ha derramado en el mundo la predicacion del Evangelio, sino que cada dia, como lo acreditan todos los siglos, ha sacado á los mas endurecidos pecadores

(a) *A capite.*

de las tinieblas del pecado á los esplendores de la gracia. Palabra en fin que el Salvador canonizó, llamando bienaventurado al que la oye y la guarda.

Pero aunque todas las palabras que contienen los sagrados libros sean divinas, aunque todas están dotadas de este espíritu de luz que ilumina los entendimientos, y de esta uncion penetrante que rinde y enternece los corazones, se puede decir que la que está mas llena de esta fuerza sobrenatural, y que produce efectos mas sensibles, es la que contienen los Salmos de David. Parece que el Espíritu Santo quiso derramar en ellos á manos llenas este fuego poderoso que inflama los corazones, que los enciende en el amor divino, que los llena de respeto para la excelsa Majestad, de temor de sus iras, de sentimientos profundos de gratitud, de expresiones de confianza en su bondad, y en fin de cuantos afectos puede sentir una alma para ofrecer á Dios el culto que le debe, para darle gracias de sus beneficios, y para implorar su socorro en las tentaciones, angustias y demás circunstancias de la vida.

David á la calidad de penitente unió la de ser un gran rey, y la de haber pasado en una larga vida por toda la vicisitud de las cosas humanas. Tuvo muchas ocasiones de diferente situacion, y en todas halló las ideas y las expresiones mas apropiadas para las circunstancias en que se encontraba. En todas el espíritu de Dios le dictó los conceptos mas encendidos, las palabras mas inflamadas, y se puede decir que sus Salmos son el repertorio mejor y mas abundante, en que cada fiel encontrará el modo de dirigirse á Dios en todos los motivos con que su corazon puede estar conmovido.

Estos Salmos desde su primera composicion hasta hoy han sido y serán siempre el órgano, con que los corazones fieles se entenderán con su Dios. Á cada paso se encuentran en ellos los afectos mas fervorosos y encendidos que pueden inflamar el

corazon mas tibio, para elevarle hasta la divinidad.

¡ Qué majestad en el estilo! ¡ qué elevacion en las ideas! ¡ qué sublimidad en los pensamientos! Que se me cite otro libro de cuantos han escrito los hombres de todas las naciones y de todos los siglos, que infunda el sentimiento profundo de respeto, la sumision reverencial, y sobre todo la uncion tierna, patética y dulce que nos hace sentir cualquiera de estos cánticos sagrados. ¿ Qué libro, excepto el Evangelio, ha hablado nunca con tanta dignidad de Dios? ¿ Quién nos ha dado ideas tan altas de la Majestad divina, de su poder, de su fuerza, de su grandeza, su misericordia y todos sus excelsos atributos? ¿ Quién nos ha inspirado jamás ni tanto temor de sus iras, ni tanta confianza en sus bondades? Cuando de los Salmos de David se pasa á todas las oraciones hechas por los hombres, y que no merecen ocupar el lugar que se hace perder á estas oraciones inspiradas, parece que se baja del cielo á la tierra, ó que se deja un magnífico palacio para entrar en una humilde choza.

No hay versículo en ellos, que no traiga consigo un cierto carácter de elevacion y magnificencia, que muestra desde luego el dedo que le escribio. No es su elocuencia como la de los hombres, que procura con el oropel de las palabras cubrir la pequenez de las ideas. El carácter de todas las santas Escrituras es decir las cosas mas altas con las palabras mas sencillas, unir la elevacion con la simplicidad, y ser todas sublimes por lo mismo que sus expresiones son mas simples, porque con ellas resalta mas la grandeza de las ideas. David que escribia como poeta, y que escribia para que el pueblo entero cantase con él en el templo la gloria del Señor, segun el objeto á que destinaba su cántico, se permitió muchas figuras, y levantó el estilo á proporcion de los asuntos. Cada Salmo no es otra cosa que una oda sagrada, en que describe el ob-

jeto á que se termina, y que le sirve de motivo para implorar el socorro del cielo, ó para dar gracias al Señor de los beneficios recibidos.

La ligereza de muchos que no ven las cosas mas que por defuera, la ignorancia general que no las entiende, y mas la malignidad de muchos que quisieran degradar la religion, hallan en los Salmos obscuridades, incoherencias y pasajes difíciles de entender. Sin duda que los hay. ¿ Y cómo puede dejar de haberlos? Estos sagrados cánticos fueron escritos ha mas de tres mil años, en tiempo en que las costumbres eran tan diferentes, y en que se hacen alusiones á objetos que eran entonces conocidos de todos, y que hoy son perdidos para nosotros. Se escribieron en verso y en el estilo de odas, cuyo género excita el entusiasmo, y hace que se propongan las imágenes, huyendo del método didáctico, que se vaya por saltos, suprimiendo las ideas intermedias que se abandonan á la perspicacia del oyente. Contienen muchas profecias, cuyo carácter es emblemático y obscuro, y mucho mas cuando se pronunciaron la primera vez en idioma extranjero. Ultimamente son traducidos de lengas antiguas y extrañas, de las cuales cada una tenia sus idiotismos propios, que no son fáciles de traducir de una lengua á otra con exactitud, y que deben perder alguna cosa de su propiedad, sobre todo cuando han llegado á nosotros, habiendo ya pasado por muchas y todas exóticas.

A pesar de estas dificultades se han dedicado muchos intérpretes á buscar el enlace y conexion de unas ideas con otras, de un versículo con los que se le siguen, y á fuerza de estudio y penetracion han descubierto bastante para que podamos comprender que no hay la incoherencia que aparece á primera vista, que todo está admirablemente tejido y coordinado, y que cada Salmo es una oracion perfecta en que, á excepcion de un corto nú-

mero de pasajes, en cuya inteligencia hay diversidad de opiniones, todo lo demás presenta un sentido claro y seguido, que puede servir todavía de modelo de oraciones para los que no saben el latin, y aun para los que le saben, cuando no han hecho un estudio particular de la inteligencia, que se debe dar á los pasajes que parecen oscuros.

Yo confieso de mí que pasé algunos años de mi vida creyendo, por la simple lectura de los Salmos, que era imposible entenderlos, y atribuía esta obscuridad insuperable á su antigüedad, á la diferencia de nuestras costumbres, cuya noticia perdida no se podía recobrar, y á otros mil motivos que no es necesario describir. Me confirmó en este pensamiento la lectura ligera de algunos intérpretes, que me parecia forzaban todas las inteligencias, y no decían nada que pudiera satisfacer. Me pareció pues que esto necesitaba de mucho estudio y aplicación; y como entonces estaba ocupado en otros objetos que pedían mi tiempo, y el empleo de todas mis facultades, no volví á pensar en este asunto. El cielo después por su misericordia me dió un dulce y saludable ocio, en que me fué permitido recitar todos los dias algunos de los Salmos de David. Á pesar de ciertas obscuridades, no dejaba de sentir una unción divina, que me llenaba el corazón de consuelos y sentimientos religiosos. Me pareció que á fuerza de repetirlos y meditarlos iba encontrando luces, que no habia podido descubrir á primera vista. Unas veces creía descubrir la conexión de algunos versículos, que me estaba escondida, otras con algun estudio descubria una alusión que ignoraba, y por fin llegué á concebir que no era imposible dar á lo menos á algunos de los Salmos una seguida de intención, ó una continuidad de discurso, que, sin alterar lo sagrado del texto, diera una idea completa de los sentimientos del autor.

Hablando sobre esto con un amigo, me pidió

hiciese un ensayo, traduciendo el Salmo 71. *Deus judicium tuum regi da, et justitiam tuam filio regis*; y cuando vi que, sin hacer violencia alguna al texto, sino antes conformándome literalmente á sus mismas expresiones, descubrí en él no solo el reino eterno de Jesucristo, sino el establecimiento de la Iglesia, su fecundidad. su eterna duración y las fuentes divinas de los sacramentos, me pareció que este debia ser el estudio y consuelo de la vida que me quedaba. Hice algunos otros ensayos que creí felices, y al fin me determiné á ver si podia poner en español no solo el Salterio de David, sino los demás cánticos que ha adoptado la Iglesia.

Estoy muy lejos de pensar que haya acertado, y creo que, para hacer una buena version, será necesario que se revea por muchos ojos, y que pase acrisolada por manos mas puras y mas sabias que las mías; pero era menester empezar, y yo quedaré muy contento si, con motivo de corregir la mia, hay otros que la purifiquen y mejoren. Desde luego abandono el mérito de la poesia, porque ni creo entenderla bastante, para no pensar que cualquier otro no pueda mejorarla mucho, ni yo la he visto sino como un vehiculo necesario para introducir los sentimientos del autor sagrado; pero concibo que es muy importante que se haga lo mejor que se pueda, porque los hombres se gobiernan por los sentidos. Un mal verso disgusta al que tiene el oído fino, y le distrae la atención, en vez de que versos sonoros y brillantes, que satisfacen al gusto, penetran mejor el corazón, y le inflaman con el sentimiento que conducen.

Lo que he procurado sobre todo es no apartarme un instante de las intenciones del autor inspirado. Yo sé cuanto es temerario, y que fuera sacrilegio dar las palabras humanas por divinas, y añadir á las de Dios las de los hombres; pero á pesar de mis deseos ¡cuánto puedo haberme engañado! Es ver-

dad que no siempre podré contentar todos los gustos, porque á veces en los pasajes oscuros, en que los intérpretes adoptan diferentes opiniones, yo he estado en la necesidad de escoger una: he escogido la que me ha parecido mas natural, y puede ser que no sea la que parezca mejor al que me lea. Á veces he seguido mi propio concepto, y ¡cuánto puedo haber errado! Pero este puede ser objeto de corrección, y yo estoy no solo dispuesto á sujetarme á todas las que dimanen de una autoridad legítima, sino á las que se dignen de darme todas las personas instruidas, en especial aquellas, que por su carácter y mayor aplicacion deben estarlo mas que yo.

No miro pues esta produccion mia sino como un bosquejo informe presentado al público, para que se aproveche de él, mientras se hace otra version mejor. Como no se puede dudar de la utilidad de la obra, debo esperar que, si esta no merece un entero desprecio, algunos se apliquen á corregir algunos versos, otros á darles mejor inteligencia, y yo prometo aprovecharme de todos los avisos y correcciones que se me dieran para mejorarla en cuanto sea posible, á fin de que, sino puede quedar perfecta, quede á lo menos menos defectuosa. Nadie puede dudar que, si pudiera darse al pueblo español, que no sabe latin, una version hermosa y bien correcta de los Salmos de David, de que pudiera servirse para hacer su continua lectura y oraciones, se le haria un grande beneficio; pues hallaria en ella no solo una parte muy considerable de la historia de la religion, sino muchas profecias, y otras pruebas fundamentales que acreditan su verdad. ¿Y quién puede imitar los afectos inflamados de aquel corazon que el mismo Dios dijo ser conforme al suyo? ¿Dónde encontrará nadie modelos iguales á los que le presenta David en todas las situaciones, en que una alma tiene motivos para levantar los ojos al cielo?

No olvidemos que la palabra divina es el pan cotidiano del cristiano; que si el pan comun le fué dado por Dios para alimento de su cuerpo, este le ha sido dado para el de su alma; que Dios quiere que este sea el medio ordinario de que nos valgamos para entretener nuestro comercio con él, mientras estamos en la tierra; que por eso el Espiritu Santo ha dictado á los sagrados escritores todo lo que nos era necesario para la conducta de nuestra vida, y que quizá tambien por eso puso á David en tantas situaciones diferentes, en las de pecador y penitente, en las de atribulado y combatido, y tantas otras, para que con su ejemplo y sus ruegos aprendiésemos á recurrir al cielo en todos los mismos casos en que nos podamos hallar. Acordémonos de que todos los santos no han tenido otra guia, y que, como decia el mismo David, la palabra divina era la luz que alumbraba sus piés.

Pero ¿para qué se ha de hablar de ningun hombre, si el Hombre Dios nos dió el mas ilustre ejemplo, y nos le ha enseñado con su propia conducta? Cuando el demonio le tentó en el desierto con tantas astucias y promesas, nunca le respondió sino con palabras sacadas del texto sagrado, y en especial de los Salmos de David: con esto logró ahuyentarlo, y nos enseñó que el medio mas seguro de ahuyentar al demonio, cuando nos tienta, es valernos de los textos sagrados. Cuando quiso declarar á los sacerdotes y fariseos su reprobacion futura, se sirvió de la parábola de la viña, y les citó otro Salmo de David en que dice: la piedra que desecharon los que edificaban, se puso por cabeza del ángulo. Otra vez queriendo darles una prueba de su divinidad, les pregunta: ¿cómo David dice en el libro de los Salmos: el Señor dijo á mi Señor, siéntate á mi diestra? ¿Cómo, si David le llama Señor, puede ser hijo suyo? En fin, se ve que en todo el tiempo de su vida mortal se valia de esta divina palabra, tanto para

confundir á sus enemigos, como para alentar á los suyos, y enseñar á todos. Lo que es mas, habiendo ya consumado su santo sacrificio, y estando para morir, exclama á su Padre con las palabras del Salmo 21, *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me*. Así exhaló su alma gloriosa, y estas fueron las últimas palabras que pronunciaron sus divinos labios.

Á vista de este ejemplo, que no se ha dado sino para nuestra instruccion, ¿cómo es posible ver sin dolor que tantas gentes estén tan lejos de las Escrituras sagradas? Me parece, pues, que se les hace beneficio en darles los Salmos de David de una manera inteligible y fácil, en que los que no saben mas que su idioma, podrán meditar las verdades divinas, elevar sus mentes á contemplaciones altas, y darles medios de hablar con Dios, de adorarle, y sobre todo de implorar su socorro, segun las circunstancias en que se vean. Es fácil concebir que yo he necesitado ver los intérpretes para entender algunos pasajes, y escoger entre las diversas inteligencias; pero no he querido poner nota alguna, porque mi ánimo no es escribir para los sabios, ni para los que quieren serlo, sino para las gentes sin estudio, que no piensan mas que en inflamar su corazon en afectos devotos, y hablar á su Dios en un estilo que viene de Dios mismo, y que saben que le agrada. He tenido muy á la vista á las religiosas, que, estando obligadas á rezar el oficio divino, desearán saber lo que dice cada Salmo, y leyéndolos antes en español, cuando los recen, sabrán á lo menos el espíritu y la intencion de cada uno. Podrán aprender algunos de memoria, y rezarlos tambien en particular, y habrá tal vez palabras, que, siendo las mismas en las dos lenguas, las despertarán todas las ideas. Esto podrá suceder asimismo á personas de todos sexos y edades, que desearán saber de memoria algunos Salmos para servirse de ellos en las ocasiones.

Con estas miras, he procurado despojar esta version de todo aparato científico ó erudito; la he reducido á una oracion seguida, ó á un discurso simple, escondiendo todas las dificultades. Yo hubiera querido no quitarles la uncion divina, el perfume de santidad, y el espíritu de devocion que respira todavia en estos cánticos sagrados, á pesar de sus muchas traducciones; pero ¿quién puede lisonjearse de un don que no puede venir mas que del cielo? ¿Cómo podrá un grosero mortal hallar palabras para explicar lo divino? ¿Cómo un bálsamo tan aromático, que exhala tantos deliciosos volátiles vapores de religion y virtud, se podrán conservar, cuando los aja una profana y tosca mano? No es esto dado al hombre. Y aunque yo he hecho cuanto he podido para conservar su fuerza, su dignidad, y sobre todo la reverente y decorosa majestad de sus conceptos, creo que me he quedado muy abajo de mi original. ¿Quién puede declarar lo inefable, ni dar colorido con su estilo á conceptos que se pierden en las alturas, ó se esconden en sus profundidades? ¿Cuántas veces la pluma, avergonzada del paralelo, se me he caido trémula de la mano? Pero me he alentado con la esperanza de que el mismo, que inspiró al sagrado autor pensamientos tan divinos, podrá hacer que á pesar de mis defectos pasen al corazon de los lectores con todos los aromas divinos y vivificantes con que salieron de su original.

Los he traducido en verso, porque David los hizo en verso, porque son poesias sagradas, porque, si la poesia no puede servir para dar mas energía al culto, para añadir pompa á la religion, y dar mas actividad al sentimiento, ¿de qué puede servir en el mundo? Seria menester desterrarla de la tierra. He hecho los versos de la misma medida, y las estrofas del mismo número de versos, porque así será mas fácil cantarlas todas con algun cántico apropiado

para ellas. Si se hiciera una composición música, que cantara una estrofa, se podían cantar con ella todos los Salmos, y sería muy útil que esta canción se hiciese general en la nación, que se enseñase á todos los niños en las escuelas, y que los curas contribuyesen á que se propagasen en sus parroquias. De este modo, y antes de dos generaciones se conseguiría que al auxilio de este canto se extendiese entre todos el gusto de cantar estas canciones sagradas, olvidando, puede ser, tantas otras tan indecentes, que fuera conveniente suprimir.

Como quiera, yo quedo desconfiado de mi obra, y solo la publico con la esperanza de que se podrá corregir. Repito que, si personas que aman la religión, se dignan de darme sus consejos, y si este escrito permite que se piense en hacer una nueva edición, me aprovecharé en ella de todas las correcciones que se me hagan, y puede ser que á fuerza de enmiendas se ponga en estado de ser útil.

ADVERTENCIA.

Cada Salmo de David tiene su particular intención y objeto; y aunque en muchos de ellos se mezclan diferentes, siempre se descubre un designio principal, que parece el dominante, y es proporcionado al motivo con que el autor sagrado le componía. Como los que no están muy versados en ellos pudieran no distinguirlle desde luego, y como tal vez desearán saber con qué Salmo deben dirigirse á Dios en la circunstancia en que se vean, ha parecido oportuno, para facilitarles la elección, indicarles la distribución siguiente.

Para excitarse á admirar y alabar la grandeza de Dios, los Salmos 8, 17, 28, 92, 94, 96, 103, 106, 113, 134, 135, 138, 144, 146, 148, 149, 150.

Para sentir el temor de sus juicios, los Salmos 7, 10, 20, 35, 48, 49, 57, 63, 74, 75, 81, 82, 93, 98, 108.

Para resignarse con sumisión á su voluntad, los Salmos 22, 24, 38, 39, 54, 61, 130, 142.

Para confiar en su bondad, los Salmos 3, 4, 22, 26, 45, 56, 59, 60, 70, 90, 123, 124, 146.

Para sentir el gusto de la oración, los Sal-

mos 5, 16, 62, 85, 89, 120, 122, 129, 140, 141.

Para dirigir á Dios su corazón, los Salmos 41, 42, 60, 62, 72, 83, 121.

Para pedir por la Iglesia cuando está afligida, los Salmos 9, 43, 45, 73, 78, 79, 122, 128.

Para pedir contra las calumnias y persecuciones, los Salmos 3, 7, 25, 30, 34, 43, 51, 53, 54, 58, 68, 69, 139.

Para pedir contra los enemigos de nuestra salvación, los Salmos 4, 11, 16, 26, 27, 55, 56, 63, 119.

Para pedir en las aflicciones y tristezas, los Salmos 12, 38, 40, 41, 42, 61, 72, 85, 87, 121, 140.

Para pedir perdón de los pecados, los Salmos Penitenciales, que son el 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142, á que se pueden añadir el 24 y el 105.

Para dar gracias por los beneficios recibidos, los Salmos 9, 17, 29, 33, 102, 112, 116, 123, 135, 137, 143, 148, 149, 150, á que pueden añadirse el Cántico de Zacarías y el de la purísima María.

Para pedir por los enfermos y asistirlos, los Salmos 12, 22, 24, 26, 30, 37, 38, 41, 42, 50, 83, 86, 90, 114, 118, 119, 120, 121, 129, 143, 145.

INVOCACION.

¡ Dios eterno! siguiendo las pisadas de tu siervo David, vengo contrito á pedirte perdón de mis pecados; oye, Señor, mis tristes alaridos.

David, pues te he imitado delincuente, también quiero imitarte arrepentido, para copiar de tu doliente llanto el amargo dolor, los tiernos gritos.

Ayúdame: tus Salmos inspirados voy aquí á repetir; haz compasivo, ya que tanto te excedo en los errores, que siquiera te iguale en los gemidos.

Natan, nuncio feliz, que á un triste reo anunciaste el perdón de sus delitos, ayúdame también, y dadme á un tiempo el modelo David, y tú el aviso.

SALMOS.

SALMO I.

BEATUS VIR...

David explica la felicidad de los buenos, y la desdicha de los malos.

Feliz aquel mortal que nunca ha entrado
en las juntas que tienen los inicuos,
ni en los caminos que andan los malvados
sus pasos un instante ha detenido :

Que nunca se sentó en la pestilente
cátedra del error, en que el impío
predica sin cesar máximas falsas,
dogmas absurdos, pérfidos principios.

De la ley del Señor solo ocupado,
y sujetando siempre su alvedrío,
atento la medita día y noche,
para cumplir sus órdenes divinos.

Se verá como el árbol que frondoso
está plantado junto al fresco río,
que le fecunda con sus dulces aguas,
y á su tiempo dará frutos opimos.